

## Capítulo 202 - Actuando para atrapar al zorro astuto

Los ojos de Tianlong se encontraron con la mirada dorada de Akane con lo que parecía ser un desconcierto genuino, su forma desnuda se balanceaba ligeramente como si el esfuerzo de estar de pie estuviera poniendo a prueba su cuerpo herido.

—No lo sé —repitió, con la voz hueca y confusa de quien se aferra a fragmentos de memoria—. Todo es... pedazos. Cristales rotos en mi mente.

Pero Akane no era la misma llorosa y emocionalmente destrozada de la noche anterior.

La serena y peligrosa matriarca zorra había regresado: nueve colas extendidas detrás de ella en una exhibición de poder apenas contenido, ojos dorados agudos con cálculo y creciente sospecha mientras recorrían la escena frente a ella.

Su mirada se detuvo en la cercanía de Yu Xiang al hombre desnudo, notando la postura protectora de la mujer humana. La intimidación era evidente, innegable, y provocó un escalofrío en el pecho de Akane.





"¿Dónde lo encontraste?" Su voz cortó el aire de la mañana como una cuchilla, pronunciando cada palabra con precisión mientras sus ojos se clavaban en la mirada violeta de Yu Xiang.

Yu Xiang se enderezó, enfrentándose a la mirada de la mujer zorro con sorprendente audacia. Había pasado la noche preparándose para este momento, ensayando sus mentiras hasta que se sintieron ciertas.

—Ya te lo dije —dijo con la seguridad de quien afirma hechos obvios—. De esa tumba sellada en las ruinas del este. La que tiene las formaciones de guardianes derrumbadas.

Los ojos de Akane se entrecerraron peligrosamente. «Fui a ese lugar después de curar sus heridas. Registré cada piedra, cada sello roto».



La temperatura a su alrededor pareció descender varios grados a medida que la presión espiritual comenzó a irradiar desde la matriarca zorra. Varios espíritus zorros menores a lo lejos gimieron y se aferraron al suelo.

El lugar estaba vacío, salvo por huesos antiguos y recursos de cultivo dispersos. No había señales de perturbaciones recientes. Ni rastro de las energías que indicaban que alguien había estado atrapado allí durante milenios.



Yu Xiang apretó la mandíbula, pero no se echó atrás. En cambio, se acercó a Tianlong y su mano encontró la de él en un gesto protector y posesivo.

—Entonces quizá no te fijaste lo suficiente —dijo, con un tono de voz cada vez más cortante que hizo que Akane se erizara de la ofensa—. O quizá los sellos se reformaron después de que los rompiéramos. Las formaciones antiguas a veces hacen eso.

El descuido de sus habilidades de investigación golpeó a Akane como una bofetada. Sus ojos dorados brillaron con una luz peligrosa al dar un paso al frente, sus curvas maduras moviéndose con gracia depredadora bajo su túnica de seda.

"¿Te atreves a cuestionar mis habilidades, pequeña?" Las palabras rezumaban siglos de autoridad acumulada. "He estado buscando entre ruinas y sellos rotos desde antes de que naciera tu bisabuela."

Pero antes de que la confrontación pudiera escalar más, el agarre de Yu Xiang en la mano de Tianlong se apretó visiblemente, y ella dijo las palabras que cambiaron todo:

"Mantén-te alejado de él."

La simple declaración transmitía una posesividad tan feroz, un instinto protector tan fuerte, que Akane se detuvo a medio paso.





Sus ojos se abrieron ligeramente al mirar de verdad a la mujer humana, viéndola de verdad por primera vez.

No se trataba de un simple cultivador que se había topado con un hombre misterioso en unas ruinas antiguas. Era una mujer enamorada, que defendía lo que consideraba suyo con la desesperación de quien finalmente había encontrado algo por lo que valía la pena luchar.

"Él me pertenece", continuó Yu Xiang, con sus ojos violetas ardiendo de una emoción infalible. "No me importa lo que creas recordar, lo que creas ver. Él es mío".

La declaración posesiva golpeó a Akane como un puñetazo, obligándola a retroceder involuntariamente. Su perfecta compostura se quebró por un instante, revelando un destello de algo crudo y herido antes de que su máscara volviera a su lugar.



La expresión feroz de Yu Xiang pareció desconcertarla incluso a ella, y aflojó ligeramente su agarre en la mano de Tianlong, como si de repente se diera cuenta de lo fuerte que lo había estado sosteniendo.

Pero los dedos de Tianlong inmediatamente se apretaron alrededor de los de ella, negándose a dejarla alejarse.

"Por favor, señora", dijo, con la voz confusa y educada de quien intenta desenvolverse en situaciones sociales sin comprender del



todo el contexto. "Ni siquiera la conozco bien. Por lo que me dijo Xiang, usted fue quien me curó, quien me salvó la vida. Por eso, le estoy agradecido".

Hizo una pausa y presionó su mano libre contra su frente como si tratara de masajear un dolor que era más profundo que la lesión física.

Tras la llegada de mi alma a este cuerpo, hay dos conjuntos de recuerdos que se contradicen. No recuerdo del todo quién se supone que soy. Todo parece como ver el mundo a través de los ojos de otra persona.

Todo el cuerpo de Akane se puso rígido ante sus palabras, sus ojos dorados se abrieron por la sorpresa.

"¿Qué dijiste?" La pregunta escapó de sus labios apenas en un susurro, pero tenía un peso cósmico.

La forma casual en que se había referido a su "alma llegando a este cuerpo" —como si estuviera hablando del clima en lugar de describir lo que sonaba como una reencarnación divina o una transferencia del alma— hizo que su antigua mente corriera a través de posibilidades que no quería considerar.

Pero su cara... su cara estaba mal.





Ni los rasgos de su amado, ni los pómulos afilados y el aura aristocrática que siempre la hicieron apreciarlo desde lejos, sin atreverse nunca a acercarse, un amor y una devoción a distancia.

Este hombre era ciertamente guapo, devastadoramente guapo, pero era un extraño que vestía una carne desconocida.

Debería haber sido más fácil mantener la calma. Debería haber sido sencillo descartar cualquier coincidencia imposible que lo hubiera traído hasta aquí.

Excepto sus ojos.

Aquellas profundidades de color dorado carmesí contenían algo que le hacía doler el pecho con un reconocimiento que no podía nombrar.



—Escuche, Lady Akane —continuó Tianlong, con la cautelosa incertidumbre de quien intenta reconstruir fragmentos de verdad—. No sé dónde estoy ahora mismo, pero por los recuerdos que tengo, conozco a esta mujer. Lo último que recuerdo, si no fuera por estos extraños recuerdos, es que estaba en un bosque.

Su forma tartamudeante de hablar, la forma en que luchaba con cada palabra como si estuviera probando si se sentía bien en su boca, hizo que Akane estudiara a Yu Xiang con renovada intensidad.



La mujer humana todavía la miraba con furia protectora, sus ojos violetas ardían con emociones que parecían demasiado genuinas para cualquier tipo de engaño.

"¿Sabes siquiera quién es?", preguntó Akane con voz desafiante mientras señalaba el cuerpo desnudo de Tianlong.

Yu Xiang levantó la barbilla con orgullo desafiante. "Es el Emperador de la Gran Dinastía Yan. Y mi futuro esposo."

Las palabras golpearon a Akane como un rayo.

Sus ojos se abrieron de par en par al sentir el reconocimiento en oleadas. Emperador. Dinastía Yan. Los bocetos que su hija Yuki había llevado consigo, los informes de inteligencia, la información cuidadosamente recopilada sobre la potencia emergente más peligrosa del reino inferior.



Ella había enviado a Yuki a investigar los rumores de un emperador que de alguna manera había obtenido un control sin precedentes sobre importantes sectas, cuyo avance en el cultivo desafiaba la ley natural, cuya mera existencia amenazaba el equilibrio cuidadosamente mantenido entre los reinos.

Su mente instantáneamente comenzó a conectar piezas del rompecabezas con la aterradora eficiencia de alguien que había sobrevivido milenios gracias al pensamiento estratégico.





'¿El Emperador y su concubina se fueron a la ruina, sólo para que el alma de mi marido poseyera el cuerpo del Emperador?'

La idea era descabellada. Imposible. Transferencia de almas entre diferentes personas, a través de diferentes reinos, violando todas las leyes conocidas del cultivo espiritual.

Pero eso lo explicaría todo.

La sumisión instintiva de sus subordinados. La sangre dorada que traía rastros de linaje de zorro real. La imposible familiaridad de su presencia a pesar de su apariencia extranjera.

Sus ojos dorados se abrieron aún más mientras miraba a Tianlong, buscando en su rostro cualquier rastro del hombre que había amado y perdido.



Pero antes de que pudiera expresar sus crecientes sospechas, antes de que pudiera exigir respuestas a preguntas que podrían destruir su mundo, Tianlong de repente agarró su cabeza con ambas manos.

"¡Uf!"